

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1382/03
25 septiembre 2003

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2003

En honor de la visita del excelentísimo doctor Nicanor Duarte Frutos,
Presidente de la República del Paraguay

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General Adjunto	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	4
Palabras del Presidente de la República del Paraguay.....	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2003

En la ciudad de Washington, a las once y veinticinco de la mañana del jueves 25 de septiembre de 2003, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo doctor Nicanor Duarte Frutos, Presidente de la República del Paraguay. Presidió la sesión el Embajador Raymond Valcin, Representante Permanente de Haití y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Henry Lothar Illes, Representante Permanente de Suriname
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Víctor Hugo Godoy Morales, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajadora María Tamayo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Primer Secretario Eugene François Torchon-Newry, Representante Interino del Commonwealth de las Bahamas
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Jennifer Marchand, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Alterno de Costa Rica
Consejero Miguel Ángel González, Representante Alterno de Chile
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alterno de Belice
Ministro Consejero Jean Ricot Dormeus, Representante Alterno de Haití
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alterna de Jamaica
Primera Secretaria Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Consejera Gwyneth A. Kutz, Representante Alterna del Canadá

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Je déclare ouverte la session protocolaire du Conseil permanent qui a été convoquée en l'honneur de Son Excellence le Président de la République du Paraguay.

Mesdames et Messieurs, je vous prie de vous lever pour accueillir le Président Nicanor Duarte Frutos qui entre à l'instant dans la salle. [Aplausos.]

Muchísimas gracias, señoras y señores de la prensa. La Presidencia quisiera empezar la sesión. Gracias una vez más.

Excellence, Monsieur le Président de la République du Paraguay, Dr Nicanor Duarte Frutos, au nom du Conseil permanent, il m'est infiniment agréable de vous exprimer, à vous et à votre distinguée suite, la plus chaleureuse bienvenue dans cette maison des Amériques.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El PRESIDENTE: Comme le prévoit l'ordre du jour, j'ai le plaisir d'accorder immédiatement la parole au Secrétaire général adjoint de l'Organisation des États Américains, l'Ambassadeur Luigi Einaudi.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Señor Presidente de la República del Paraguay, señora Ministra de Relaciones Exteriores y miembros de la comitiva oficial, señor Presidente del Consejo Permanente, señoras y señores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, señoras y señores:

Como Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos, encontrándome a cargo de la Secretaría General, constituye para mí un gran honor dar la bienvenida al excelentísimo señor Presidente Nicanor Duarte Frutos y transmitirle el saludo del doctor César Gaviria, quien se encuentra en Bahía, Brasil, con ocasión de la XIII Reunión de Ministros del Trabajo.

Su visita, señor Presidente, es motivo de especial regocijo para nosotros. Configura esta la primera oportunidad en que un mandatario de la República del Paraguay nos honra con su presencia en una sesión del Consejo Permanente. Es también la visita de un líder que predica la unidad nacional y la renovación de su país. Y, finalmente, señor Presidente, valoramos esta deferencia suya como una demostración fehaciente de los importantes lazos de cooperación que unen al Paraguay y a la OEA y el compromiso que ha manifestado su Gobierno con el renovado multilateralismo interamericano fundado en el respeto de la democracia y de las libertades individuales.

En efecto, señor Presidente, asiste usted a la sede de un foro hemisférico que, gracias a los esfuerzos de todos sus Estados Miembros, aquí representados, ha fortalecido su acción en la promoción y defensa, y diría yo profundización, de la democracia y de los derechos humanos, de la cooperación para el desarrollo integral, así como en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la corrupción, todas éstas amenazas que afectan la consolidación de las democracias de la región.

Sabemos de sus anhelos de construir un Estado justo, en el cual la democracia sea el cimiento de la equidad social y la educación un derecho de todos los paraguayos. Así lo ha manifestado su carrera y así lo ha manifestado en distintas sesiones del Consejo Permanente el Embajador Luis

Enrique Chase Plate al referirse al proceso de transformación nacional que impulsa su Gobierno. Ciertamente enfrenta usted, señor Presidente, una ambiciosa reforma destinada a alcanzar transformaciones que brinden a su país los instrumentos necesarios para promover una nueva y responsable economía, que contribuyan al saneamiento moral de las instituciones democráticas y que fortalezcan una política exterior que destierre para siempre sombras de otras épocas.

Hemos seguido con gran interés sus propuestas para reducir el déficit fiscal, superar la crisis de financiamiento, mejorar la recaudación tributaria y acordar la obtención de nuevos recursos indispensables para sus proyectos gubernamentales. No desconocemos tampoco sus esfuerzos para combatir la corrupción. La designación de funcionarios de reconocida solvencia moral a cargo de reparticiones estatales nos ha dado a todos señales claras de su voluntad política para atacar vicios existentes. Usted ha manifestado, con plena convicción y energía, que quiere devolverle a los ciudadanos la confianza en la justicia como elemento esencial de la reconstrucción democrática y de lo que usted ha denominado, y cito, “la refundación del Estado paraguayo”.

Señor Presidente, representa usted un nuevo liderazgo de innovación y cambio y es, si me lo permite, un verdadero exponente del relevo generacional. Sus metas de cambio social y modernización económica e institucional merecen toda nuestra admiración y solidaridad. La OEA está dispuesta a apoyarlo en la conducción de un Paraguay que se dirija hacia destinos de bienestar, paz y democracia.

He tenido el privilegio de presenciar la elección que lo llevó a conducir los destinos de su nación. El proceso de los comicios de abril de este año se caracterizó por el civismo, la transparencia y la amplia participación popular. Fue un símbolo de que Paraguay se aleja de aquellos períodos de arbitrariedad que llevaron al Consejo Permanente y a nuestro Secretario General a condenar enérgicamente los atentados contra el orden constitucional. La fiesta electoral –y fue verdaderamente una fiesta– de abril demostró fehacientemente que no hay vestigios de dudas de que a su pueblo, señor Presidente, lo anima una indeclinable voluntad democrática.

Es mi deber destacar en estos momentos que también tuve la oportunidad de constatar el espacio de institucionalidad y la imagen de confianza que proyecta el Tribunal Superior de Justicia Electoral. Vale la pena recordar que la entidad asumió la incorporación de tecnologías de punta en materia de voto electrónico, aportadas bajo el marco de cooperación horizontal suscrito con la institución electoral del Brasil. Quiero subrayar algo que saltó a la vista de todos los observadores extranjeros en ese momento cívico: que el pueblo paraguayo estuvo a la altura de estos avances tecnológicos, demostrando agilidad para votar con una rapidez y una serenidad notables. Hoy por hoy nos complace saber que Paraguay posee los recursos humanos y técnicos necesarios para conducir futuras elecciones en las cuales, como lo anunciara el propio Presidente, se incorporará el voto electrónico a todo lo ancho y largo del país.

Doctor Duarte, para la Secretaría General es motivo de especial orgullo haber acompañado todos los comicios celebrados en su país y haber participado en numerosos proyectos y actividades de muy variada naturaleza, desde el reencuentro con la democracia, a lo largo de estos últimos catorce años. Solo a título de ejemplo, estimo importante mencionar que en el área de fortalecimiento de la democracia, la Secretaría General, colaborando con el Congreso de la nación, organizó el pasado mes de agosto un seminario dirigido a los parlamentarios electos en los comicios del pasado abril que contó con la participación de expertos de distintas organizaciones internacionales. Por otra parte, la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) está trabajando con su

Gobierno para la instalación de sistemas que midan los índices de consumo en los segmentos más vulnerables de la población. Se espera que este proyecto de alcance nacional complete su ejecución en 2004.

Sumamente importante es el camino que ha abierto Paraguay, junto con Argentina, Brasil y Uruguay, al acordar la realización del primer proyecto para la protección de aguas subterráneas en las Américas. Se trata del Proyecto Acuífero Guaraní, en el cual la Secretaría General de la OEA cumple funciones de agencia ejecutora. El éxito de esa gestión pionera ha sido dinamizado por el Paraguay mediante el Programa para la gestión sostenible de los recursos hídricos de la Cuenca del Plata, que también contará con los servicios de la OEA como agencia responsable de la ejecución. Estos proyectos son manifestaciones ciertas del desarrollo del MERCOSUR; éxito político y económico que está dando un dinamismo irreversible a las economías de la región.

Esta historia de apoyo mutuo entre el Paraguay y la Organización de los Estados Americanos ejemplifica lo mejor de nuestras aspiraciones solidarias. Paraguay está destinado a tener un protagonismo marcado en el sistema interamericano. Así lo augura la participación de los miembros paraguayos elegidos recientemente para integrar los Comités Ejecutivos del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Instituto Indigenista Interamericano, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.

En este contexto me parece importante mencionar, de modo particular, la elección del doctor Evelio Fernández Arévalo para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y, desde luego, la del Embajador Luis Enrique Chase Plate para dirigir los importantes trabajos que este Consejo Permanente ha confiado a la Comisión de Seguridad Hemisférica (CSH), trabajos cuyos alcances serán indudablemente incrementados por los resultados de la Conferencia Especial sobre Seguridad que se celebrará el próximo mes en México.

Señor Presidente, América valora su convicción de convivencia democrática, que exige la protección de los derechos humanos, el respeto del Estado de derecho, la equidad social, la eficacia en la gestión pública y el compromiso de lucha contra todas las formas de criminalidad. Su programa de gobierno se proyecta hacia los postulados consagrados en la Carta Democrática Interamericana, postulados imperativos para alcanzar la meta de una gobernabilidad verdaderamente inclusiva y democrática.

Todos le deseamos éxitos a su gobierno. Y los pueblos y gobiernos de las Américas aguardan que el Estado servidor del hombre libre, del cual ha hecho usted profesión de fe, colme de bienestar y de paz a su tierra guaraní. Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Je vous remercie infiniment, Monsieur le Secrétaire général adjoint.
[Pausa.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Excellence, Monsieur le Président de la République du Paraguay, Dr Nicanor Duarte Frutos; Madame la Ministre des affaires étrangères de la République du Paraguay, la très distinguée Leyla Rachid Lichi, distingués membres de la suite officielle, Mesdames et Messieurs les ambassadeurs, représentants permanents et observateurs permanents, Monsieur le Secrétaire

général adjoint, Mesdames, Messieurs, c'est avec une satisfaction toute particulière que le Conseil permanent de notre Organisation accueille ce matin, dans cette historique Salle des Amériques, Son Excellence le Président de la République du Paraguay.

Cette prompte visite, moins de deux mois après son investiture, confère un relief saisissant à la considération sans réserve que le Président Duarte accorde au forum interaméricain par excellence qu'est l'OEA. Elle représente à nos yeux un geste éloquent de fraternité à l'égard des nations et gouvernements membres de la grande famille interaméricaine. Le Conseil permanent demeure très sensible à cette marque d'attention exquise.

Monsieur le Président de la République, permettez-moi de souligner que votre parcours politique et les engagements transcendants que vous avez contractés coïncident admirablement avec les idéaux démocratiques prônés à la grandeur de l'hémisphère. En effet, un des thèmes porteurs de l'agenda de l'OEA, en l'occurrence la promotion de l'intégrité et la lutte contre la corruption, figure également au premier plan de votre agenda gouvernemental. Sur cette base, votre projet politique possède toute la potentialité pour donner un regain de confiance aux gouvernés, restaurer la crédibilité des institutions démocratiques et consolider la légitimité des gouvernants. C'est d'ailleurs dans cet esprit que les États membres de notre Organisation, sous l'impulsion du premier Sommet des Amériques réalisé à Miami en 1994, ont adopté à Caracas le 29 mars 1996 cet instrument majeur du système interaméricain qu'est la Convention interaméricaine contre la corruption. La conduite fructueuse des initiatives de lutte contre ce fléau fertilise sans doute le terrain de l'épanouissement de nos peuples et du bien-être de nos concitoyens. La parfaite concordance entre vos priorités et la vision hémisphérique en matière d'éthique publique constitue une occurrence opportune.

Monsieur le Président de la République, votre présence ce matin en ce haut lieu du panaméricanisme coïncide avec les préparatifs de plusieurs événements dans la région, en particulier la Conférence de Margarita sur la pauvreté, l'équité et l'inclusion sociale du 8 au 10 octobre prochains, de même que la Conférence spéciale sur la sécurité continentale qui se tiendra à Mexico les 27 et 28 du même mois. La réunion de Margarita cherche à replacer la question de la lutte contre la pauvreté au sommet de l'agenda interaméricain. Il nous apparaît que la démocratie s'avère totalement incompatible avec la pauvreté. Le spectre hideux de la détresse des laissés-pour-compte à travers les Amériques assombrit considérablement les horizons de la démocratie et en fragilise dangereusement les fondations. Je connais l'importance emphatique que vous avez placée sur ce thème et je peux, Monsieur le Président, vous confirmer que l'OEA vous garantit sa pleine compréhension et son invariable soutien.

Par ailleurs, la Réunion de Mexico sur la sécurité continentale offrira aux gouvernements de la région l'opportunité d'affiner les stratégies permettant de juguler les fléaux qui menacent l'existence de nos peuples. C'est dans l'esprit de l'approche multidimensionnelle de la sécurité adoptée depuis l'Assemblée générale à la Barbade que la lutte, entre autres, contre le terrorisme, le trafic et l'usage des stupéfiants, la traite des personnes, la fabrication, l'usage et le trafic illicites des armes s'effectue de manière convergente pour barrer la route à la peur et à l'insécurité collective. Ces initiatives sont toutes destinées à faciliter l'avènement d'un hémisphère politiquement plus libre, économiquement plus prospère et socialement plus juste.

Dans ce contexte, des leaders du continent présents à votre investiture ont ouvert solidairement avec vous un front diplomatique uni contre le trafic de la drogue et le terrorisme.

Monsieur le Président de la République, permettez-moi de souligner l'admiration profonde que nous vouons au valeureux peuple de votre pays. Sa fascinante histoire, son endurance légendaire, la richesse de sa diversité ethnique si judicieusement défendue et précieusement conservée, tout cela sans doute constitue pour vous un motif de fierté, mais aussi pour les Amériques une source d'inspiration infinie.

Dans cet esprit, il y a quelques semaines, répondant à l'initiative de l'Ambassadeur Luis Enrique Chase Plate, nous avons commémoré l'anniversaire de la mort du Dr José Gaspar de Francia, qui occupe sa place dans la galerie des patriotes et hommes illustres des Amériques, et nous avons rendu un hommage bien mérité à l'œuvre remplie d'abnégation qu'il a accomplie dans le processus de consolidation de la République du Paraguay comme une nation libre, indépendante et souveraine, de même que sa contribution au développement du panaméricanisme et de l'intégration régionale.

Il m'apparaît approprié, en cette occasion si unique, si significative qui nous réunit ce matin, de répéter avec le grand écrivain de votre pays, don Augusto Roa Bastos – et vous me permettrez de faire la référence en utilisant l'espagnol : « *Nosotros los hombres morimos una sola vez, pero nuestro pueblo resucita mil veces de sus mil muertas porque está aferrado a la vida, a la esperanza y a las empecinadas banderas de sus utopías* ».

La puissance de cette utopie agissante est partagée à l'échelle du continent et est fondée sur notre commune conviction quant à l'inéluctable avènement dans les Amériques d'un monde basé sur une convivialité nourrie de la sève des idéaux de justice et de paix, si profondément associés aux droits de nos peuples et aux devoirs de nos gouvernements face à la démocratie.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

EL PRESIDENTE : Monsieur le Président de la République, permettez-moi de vous réitérer, au nom de tous les membres du Conseil permanent et au nom de chacun d'entre eux en particulier, nos remerciements pour votre considération déférente à l'égard de cet organe qui nous a permis de bénéficier de votre enrichissante visite aujourd'hui. C'est donc pour moi un insigne privilège de vous accorder maintenant la parole. [Aplausos.]

EL PRESIDENTE DEL PARAGUAY: Excelentísimo señor Embajador Raymond Valcin, Representante Permanente de la hermana República de Haití, Presidente del Consejo Permanente; señor Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto de la OEA, muchas gracias por este honor y por la demostración de amistad y esperanza en el futuro de nuestros pueblos; señoras y señores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, apreciadas hermanas y hermanos del panamericanismo:

Para mí es una alta distinción estar ante este distinguido foro del pensamiento panamericano, del compromiso con la democracia y la paz en el mundo. Pertenezco a una generación en el Paraguay que no está vinculada ni complicada con el pasado de egoísmo, de sociedad clausurada, de persecución y pobreza. Soy el hijo, diría yo, dilecto de la transición que empieza en 1989, porque ahí es que empieza el sueño de conducir la República con un grupo de compañeros y compañeras. Luego de un poco más de diez años el pueblo nos ha llevado a enfrentar este gran desafío, como decía el Secretario General Adjunto, de iniciar un proceso de renacimiento, no solamente político sino fundamentalmente moral del Paraguay, fundamentalmente ético. Porque yo creo que, más allá de los

modelos, más allá de las ideologías, de las recetas, de las controversias, necesarias y normales en el manejo de la cosa pública, y de la inserción de los pueblos en el mundo global, lo que importa es la motivación, el compromiso y la conciencia ética de los líderes. El mejor modelo económico y social fracasa en manos de aventureros y oportunistas. Nuestra historia política, lamentablemente, está llena de frustraciones, de sueños rotos, de traiciones a causas nobles y ambiciones legítimas de nuestro pueblo.

Paraguay es un país rico con un pueblo pobre. Un poco más de 5 millones de habitantes, 406 mil kilómetros cuadrados, y tenemos sol y lluvia de manera recurrente durante doce meses al año. Además, contamos con la represa más grande del mundo, las tierras más fértiles, la población más joven de la región, y tenemos compatriotas que viven como parias. Por eso, yo creo que el gran desafío hoy es reconstruir la política, superar el economicismo que ha impregnado la vida de los Estados en los últimos tiempos, y empezar a hablar, a generar acciones para enfrentar la cuestión social y la reforma de la educación: no puede haber país competitivo sin un pueblo educado.

No hay solidaridad cuando se concentra la ciencia y la tecnología en los países más desarrollados y no se comparte esto que debe ser una riqueza universal, el avance de la ciencia y de la tecnología.

Paraguay ha iniciado un proceso de reforma de la educación. Me ha tocado a mí el honor de ser ministro en esta gran tarea. Luego de muchos años de sociedad clausurada, en que Paraguay apenas invertía 1,7% del producto interno bruto en 1990, hoy estamos llegando al 5% del producto interno bruto, con un aumento de las posibilidades educativas, con un 95% de cobertura en la educación primaria, que no debe entenderse como el gran éxito porque el logro de los pueblos con economías emergentes, en desarrollo, habrá de ser altamente significativo cuando logremos la retención en el sistema, el aumento del rendimiento y las competencias necesarias para enfrentar no solamente el mundo del trabajo. Porque decía Platón –yo siempre digo que es un contemporáneo en su pensamiento, a pesar de que murió 400 años antes de Cristo– “las sociedades que glorifican el mundo del conocimiento y de la ciencia, descuidando los valores y los principios, terminarán construyendo más que ciudadanos sordos”.

Hoy a veces nosotros, como líderes y como padres o madres de familia, glorificamos el conocimiento, que yo sé que es importante, y descuidamos los principios, los valores, y estamos construyendo un mundo en crisis, un mundo que tiene todo pero que al final no tiene nada. Hay que volver a los valores, hay que volver a los principios, y, si me permiten hacer confesión pública de mi fe, volver a Dios.

Decía: superar el economicismo. Creo que la inflación está controlada, que los pueblos de Latinoamérica han hecho un gran esfuerzo para ordenar su política fiscal; privatizaciones. Pero, ¿cuál ha sido la consecuencia? Tenemos más pobres. El capitalismo ha sido muy eficiente para generar riqueza, para elevar la productividad, pero ha fracasado en el terreno de la equidad social. No digo que el capitalismo debe ser fulminado. Quizás tenemos que replantear la crítica al capitalismo; no sobre bases ideológicas falsas ni posiciones dogmáticas, sino lograr que el mercado también permita la solución de los problemas de la educación, de la salud, de la seguridad ciudadana, de la inversión en infraestructura. De lo contrario, la pobreza terminará con las democracias emergentes en nuestros países. Como decía Alain Touraine al plantear la necesidad de una transición posliberal: si no solucionamos el problema de la alta inequidad social, de la pobreza y de la corrupción en nuestras

regiones, pueden volver a emerger con mayor fuerza los nacionalismos demagógicos, nacionalismos mesiánicos, y tal vez un militarismo de inusitadas características en la región.

Apreciada familia interamericana, el MERCOSUR para nosotros es el punto de partida hacia el mundo. No miramos el relacionamiento con otros bloques regionales desde un prisma ideológico de discusiones decimonónicas que ya no sirven; miramos desde el MERCOSUR hacia el norte, hacia el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); miramos hacia la Unión Europea, hacia el Pacífico asiático, pensando en la prosperidad de nuestros pueblos.

Para mí primero está Paraguay, luego está América del Sur, y luego está el mundo. No habrá multilateralidad fecunda sin interdependencia auténtica, sin solidaridad. Como decía en las Naciones Unidas: necesitamos más que humanitarismo, necesitamos humanismo y más que caridad necesitamos solidaridad. La solidaridad no es ofrecer al prójimo lo que a uno le sobra, sino empujarlo y darle la posibilidad de que pueda aprovechar su potencialidad económica, productiva y cultural para que la democracia sea amada. Porque aún nuestros pueblos no aman la democracia; aún hay movimientos nostálgicos y evocaciones permanentes en nuestras regiones de regímenes autoritarios. Porque la democracia se ha agotado en la mera formalidad política de las elecciones, ha crecido la corrupción y la pauperización no cesa.

Entonces, ¿cómo podemos pedir al pueblo que ame la democracia?

Para nosotros es posible una lucha sincera contra la pobreza. Nosotros no queremos que nos miren solamente como mercado. Queremos que nos miren como comunidades, como seres humanos que tienen anhelos, que tienen sueños y tienen utopías posibles. Que entiendan los que tienen más que la persona es más importante que el mercado.

Por eso en Paraguay yo hablo de la necesidad de forjar de nuevo el Estado con autoridad moral, y muchos se asustan. Cuando hablo de Estado con autoridad moral no me refiero a un organismo intervencionista, ni mucho menos. Me pregunto: ¿sin un Estado con autoridad moral, de qué economía de mercado se puede hablar, si los gobiernos son prisioneros de los lobistas, de las corporaciones, o los líderes están comprometidos con los grupos económicos? ¿De qué libre mercado se puede hablar sin autoridad moral de un Estado o de un gobierno? El Estado, la organización política de la nación y el gobierno como el medio por el cual se expresa el poder del Estado.

Nosotros tuvimos presidentes que surgieron de corporaciones, que surgieron de grupos económicos, y llegaron a la presidencia y sirvieron a sus intereses, destruyeron el mercado, persiguieron a la competencia, se alzaron con acciones ajenas. Finalmente lo que se tiene no es libre mercado; se tiene mercado negro, mercado de privilegios.

Necesitamos un gobierno que establezca reglas claras, libre acceso a los procesos licitatorios; que sienta que hay vigencia de la ley para todos; donde verdaderamente puedan triunfar los empresarios y las empresarias que asuman riesgos, que incorporen tecnología, que no teman al mercado.

En América Latina tenemos muchos que se declaran capitalistas pero que temen al mercado y a la verdadera competencia, que de labios hacia afuera proclaman el libre mercado pero, a trastienda, están detrás de los subsidios, de los privilegios y de las licitaciones amañadas. Para suprimir esta

práctica, que es causa de la pobreza, de la miseria y de la falta de competitividad de muchos de los pueblos latinoamericanos, necesitamos un Estado que recupere su fortaleza moral, que tenga capacidad de sobreponerse a las presiones torcidas, a los manejos mafiosos, en la relación que existía y sigue existiendo en muchos de nuestros pueblos entre actores económicos y la burocracia estatal.

Señores miembros del Consejo Permanente, estamos en un proceso cultural en el Paraguay, tratando de sepultar la vieja dialéctica amigo-enemigo de la política del suma cero, que dividió, que generó destierro, dolor, luto y llanto a numerosas familias. El último episodio de esta intolerancia que recorre la historia política paraguaya y de muchos países de la región, felizmente en proceso de superación, se produjo en marzo de 1999.

Como Presidente de la República, lo que quiero es aprender de las lecciones, de la violencia, de la intransigencia y de la intolerancia. No me anima una pizca de rencor. No hay en mí ningún espíritu de revancha. Sí me anima un profundo espíritu de justicia. Sueño con un Paraguay que supere su larga fractura política y social, política por la intolerancia y social por el aumento de la pobreza que destruye a los hogares y divide a las familias, con padres que dejan el hogar marchándose a países extraños buscando la oportunidad que bien pudieron haber tenido en su patria, si tuviésemos gobernantes justos, gobernantes que sientan en sus corazones la tragedia de nuestro pueblo.

Hoy hay una nueva luz en el Paraguay. Voy a poner el máximo empeño para que los paraguayos entendamos que la democracia exige coexistencia pacífica, antes que la destrucción recíproca, y que la palabra clave para la reactivación económica es “confianza” y que solo con confianza se puede construir el capital social, el más importante para el desarrollo, que consiste en la confianza mutua, en que tenemos sentido de pertenencia a un país, a una región y de que hay un destino común. Si nosotros conseguimos esto por lo cual ya estamos luchando tendremos estabilidad política, estabilidad macroeconómica, y contribuiremos a la paz de la región y a la prosperidad del mundo.

Hablar en este foro tan importante constituye para mí una alta distinción, porque soy un hijo del pueblo, que viene de muy lejos de la capital del país, que ha vivido el dolor del pueblo y lo ha sentido en carne propia. Mi compromiso es con esa gente más necesitada, así como mi compromiso es con los dueños del capital para que inviertan en el Paraguay y tengan suficientes garantías, como las garantías que hoy ya les estamos ofreciendo porque hay signos alentadores que en la comunidad internacional empiezan a divulgarse.

No podemos olvidar el compromiso del gobierno en la lucha contra el terrorismo y su brazo financiero, que es el narcotráfico. Estamos, a pesar de las carencias tecnológicas y de los escasos recursos financieros, cooperando en la lucha contra esta nueva amenaza del presente siglo a la paz y al bienestar de los pueblos. El terrorismo amenaza con aniquilar la integración del mundo, impregnándolo de fanatismo y de violencia. Nosotros no creemos en el choque de las culturas. No existen culturas superiores sino culturas diferentes, que deben enriquecerse mutuamente. Quizás podamos hablar de civilizaciones superiores en términos de patrimonio científico-tecnológico, pero las culturas deben encontrarse. Y ahí está el compromiso de los líderes. El antagonismo estéril jamás contribuirá a la anhelada felicidad de nuestros hijos y de las generaciones venideras.

Eso sí, los órganos de seguridad de mi Gobierno están trabajando denodadamente contra los focos incubadores del terrorismo, que son las estructuras mafiosas que en otros países se convirtieron

en contrapoderes o en estados paralelos, o por debilidad institucional o por falta de cooperación internacional.

El Paraguay, estoy seguro, por voluntad de Dios y de su gente, no va a caer en la tragedia de sufrir estados paralelos fundados en el dinero sucio, en la muerte y en el despojo al pueblo. Ahí seremos implacables, a pesar de nuestras limitaciones materiales, porque existe una voluntad y nos asiste la convicción de iniciar una revolución moral en mi país. Estoy seguro de que eso es posible.

Por último quisiera, señor Secretario General Adjunto, que le haga llegar al doctor César Gaviria, un ciudadano universal, comprometido en la lucha por la libertad, la democracia y la institucionalización de los Estados, nuestra admiración de siempre, porque él, más que nadie, conoce las vicisitudes y los desatinos en que incurrieron nuestros pueblos y cayeron nuestros líderes en momentos en que la democracia parecía agonizar. Pero el gesto de solidaridad, de apoyo, de la Organización de los Estados Americanos en esas horas cruciales nos ha alentado, y la democracia, antes que debilitarse, se ha levantado con mayor fuerza para nunca más desaparecer del Paraguay. Le pido que le haga llegar el respeto y la admiración del Gobierno y del pueblo del Paraguay.

A esa legitimidad de origen, que usted muy bien ha mencionado, mi querido Secretario General Adjunto, le estamos sumando una legitimidad en el ejercicio de la función pública, trabajando sobre dos ejes fundamentales: transparencia y evaluación de la gestión pública por resultados. Los primeros datos son alentadores, la sociedad paraguaya ya los conoce y creo que también los organismos internacionales; quizás por eso me están recibiendo hoy con tanto afecto, que va a redoblar mi esfuerzo para no defraudar los sueños de esta Organización y de mi pueblo.

Esa legitimidad en el ejercicio de la función pública también descansa sobre la eficiencia, transparencia y responsabilidad social. Responsabilidad social que consiste, fundamentalmente, en que nuestros pueblos puedan integrar el crecimiento económico con la equidad social. A mí me gusta mucho más el concepto del desarrollo que el concepto del crecimiento. Para mí el concepto del crecimiento es meramente económico, cuantitativo. Puede haber crecimiento económico más acumulación, lo que no significa prosperidad para los pueblos.

El desarrollo sí es un concepto cualitativo, porque implica mejoramiento de los indicadores sociales, implica mayor bienestar. Ninguna reforma que no desemboque en una transformación social será exitosa; simplemente servirá para la corrupción y el enriquecimiento de las pequeñas élites políticas y económicas de nuestros pueblos.

Por eso enfatizamos estas tres cosas. Paraguay no está tan mal: nuestra deuda externa alcanza el 3% de nuestro producto interno bruto; nuestro producto interno bruto está por el orden de \$5.900 millones para el próximo año, con un crecimiento del 2%, que creemos puede ser mucho mayor; el peso del servicio de nuestra deuda externa para el próximo año representa \$205 millones, no más del 9% de nuestro presupuesto general de gastos de la nación.

De modo que, con el esfuerzo que nosotros estamos haciendo, con la pasión que ponemos en la lucha contra la corrupción y en crear una conciencia ética que, de vuelta, impregne no solamente la conducta del Estado sino de la sociedad civil –porque la corrupción no es un fenómeno que comienza y termina en el ámbito de la burocracia sino que permea las capas sociales–, si logramos instalar en la mente, en la conciencia, de nuestro pueblo estos valores que están surgiendo, de manera espectacular,

con una pequeña cooperación de los que tienen más y una flexibilidad de los organismos multilaterales, saldremos adelante. Y la democracia será reasegurada en el Paraguay.

Hoy estamos enviando al Congreso la Ley de la Reforma a la Banca Pública. Tenemos siete instituciones que cumplen idénticas tareas, con un alto costo para el Estado, amén de una burocracia ineficiente que ha facilitado la corrupción, aumentando el riesgo país por el alto porcentual de créditos no recuperados. Queremos construir una banca de primer piso, que apoye a los sectores genuinamente vinculados a la producción primaria y una banca de segundo piso para empresas de mayor porte y para préstamos de mayor volumen, con fiscalizaciones severas que nos permitan asegurar el retorno y construir un Paraguay económicamente confiable y socialmente más justo, como nos decía nuestro Presidente del Consejo Permanente.

Estamos enviando la Ley de la Reforma del Código Aduanero, así como la Ley de Reordenamiento Fiscal. De la misma manera, hoy estamos planteando con los líderes políticos de la oposición la renovación del Poder Judicial que, al igual que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo, en los últimos tiempos ha caído en un tremendo desprestigio. Sin un Poder Judicial confiable, aunque el Ejecutivo tenga la voluntad de dar transparencia a la gestión del Estado y enseñe con el ejemplo, no cerraremos el circuito necesario para que realmente se levante una nueva confianza, de manera firme, segura e irrevocable, en las instituciones de nuestra República.

Muchas gracias, mis queridos hermanos, apreciadas hermanas. Que Dios nos bendiga y que el panamericanismo siga siendo la motivación de nuestros esfuerzos, en la absoluta convicción de que aquel espíritu de unión que diera nacimiento a la Organización de los Estados Americanos se encarne en una realidad traducida en cooperación permanente y, por sobre todo, en la voluntad de tener una historia y un destino común, para felicidad de nuestros pueblos y de nuestros hijos.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Il ne me reste qu'à remercier très sincèrement et infiniment le Président Nicanor Duarte pour cette présentation combien riche et stimulante qu'il a eu l'amabilité d'offrir au Conseil permanent.

Je voudrais demander à tous les ambassadeurs, représentants permanents de bien garder leur siège pour permettre au Président Nicanor Duarte de passer les saluer.

[El señor Presidente del Paraguay saluda a los Embajadores, Representantes Permanentes ante la Organización y posteriormente se retira del salón, junto con su comitiva.]

Je vous prie de vous asseoir, s'il vous plaît, pour permettre à la présidence de déclarer que la séance est levée.

